Jueves, 3 de marzo de 2016

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

La solicitud de los últimos tiempos

Queridos hijos:

En los tiempos que vendrán las exigencias de servicio y de oración por la humanidad serán mayores, exigencias que llevarán a redoblar los esfuerzos de todos los apóstoles de Cristo. Así, en ese constante ofrecerse a los otros, Vuestra Madre Celeste podrá ayudar a las almas que padecerán la propia purificación de estos tiempos de transición.

Con serenidad podrán abrazar todas las necesidades que se presenten; con la oración podrán resolver cosas que parecían imposibles.

En toda solicitud que surja siempre deberá estar presente Mi Hijo para que Su Bendito Corazón los guíe. Eso los ayudará a no tomar decisiones impulsivas sino a que realicen acciones bajo el espíritu del discernimiento y de la paz.

La solicitud del fin de los tiempos llevará a responder todas las necesidades y, aunque a ustedes, Mis hijos, eso les parezca imposible de poder cumplir, las llaves correctas abrirán las puertas correctas para las soluciones que se necesiten.

Solo deberán apelar continuamente a la sabiduría y sobre todo al amor superior, para que la energía del Padre Eterno les muestre el camino de salida.

Los tiempos que llegan a la humanidad están marcados por ritmos de vida y de demanda propios del caos que habita en el corazón de los que están lejos de Dios.

Queridos hijos, la fórmula vital para todos será la humildad, la paciencia y, sobre todo, la donación sin condiciones ni formas. A través de la donación encontrarán el camino que los llevará a vivir todo en nombre de la Misericordia de Mi Hijo.

Entre pocos se hará mucho para que así la mayoría, que no responde, también sea considerada parte del plan de salvación.

En fin, ustedes son llamados a imitar lo que Cristo hizo solo en la Cruz: dar todo por amor.

¡Les agradezco por responder a Mi llamado!

Los ampara,

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz